

La capital de Nepal vive bajo el toque de queda tras la subida al trono de Gyanendra

Un joven de veinte años resulta muerto de disparos de bala en los enfrentamientos con la Policía

AGENCIAS • KATMANDU

Las autoridades nepalíes decretaron ayer el toque de queda en Katmandu, precisamente el día de la coronación del hasta ahora regente Gyanendra y coincidiendo también con el fallecimiento de un joven de

Poco después de que se conociera la noticia de la muerte de Dipendra, el Consejo de Estado confirmó el fallecimiento y el Consejo Real, en reunión de urgencia, nombró sucesor a su tío y hasta ese momento regente. La ceremonia de subida al trono del tercer monarca que reina en Nepal en tres días tuvo lugar en un antiguo palacio de la capital, mientras soldados y fuerzas antidisturbios controlaban el centro de la ciudad. No obstante, ante la amenaza de que la situación escapara a su control, el Gobierno decidió decretar el toque de queda.

El nuevo monarca de Nepal, Gyanendra Bir Bikram Shah Dev, se caracteriza por haber permanecido alejado de la vida de palacio, entre otras cosas por las discrepancias que mantenía con su hermano el rey, y por interesarse más en los negocios que en la política. Quien lo conoce lo define como inteligente, sofisticado y de exquisitos modales.

De 53 años, Gyanendra estudió en la escuela San José de Darjeeling, en la zona norte del estado indio de Bengala Occidental. Aficionado al *trekking* y defensor de la conservación de la naturaleza, tenía al parecer otro tipo de aficiones como marcharse sin pagar las facturas colocando con frecuencia a la familia real en una situación embarazosa.

Algunos observadores se preguntan si Gyanendra podrá conservar la monarquía como el pilar del régimen democrático instaurado en 1990 en Nepal, cuando una revuelta popular forzó a su hermano el rey Birendra a despojarse de sus poderes absolutos y aceptar un sistema multipartidista.

Primer reto

El primer reto al que debe hacer frente el nuevo rey es superar la crisis que ha sacudido la monarquía (reconocida por muchos como la fuerza que ha mantenido unido al país) y la vida política de Nepal, tras la más sangrienta matanza de una familia real en los tiempos modernos.

En Katmandu, donde se han impuesto fuertes medidas de seguridad y un gran despliegue de soldados y policías, los acontecimientos se sucedieron ayer a un ritmo trepidante, mientras las autoridades trataban de controlar las violentas manifestaciones por la crisis abierta. Grupos de ciudadanos, jóvenes en su mayoría, volvieron a manifestarse en Katmandu indignados por la falta de información sobre los sucesos del viernes y lanzando gritos contra el Gobierno, al que culpan de secretismo. Son muchos los nepalíes que no creen las informaciones facilitadas por Palacio, según las cuales la familia real estaba dis-

20 años como consecuencia de las heridas recibidas tras cargar la Policía contra las personas que se manifestaban pidiendo la muerte de los asesinos del rey Birendra y la reina Aishwarya. Tras la muerte ayer de Dipendra, hijo del rey asesinado y autor de la matanza,

quedó despejado el camino al trono. Dipendra, cuyos restos mortales fueron incinerados ayer, ha reinado dos días en coma tras los sangrientos sucesos en los que perdieron la vida el rey Birendra, su esposa y otros seis familiares.



Traslado del cadáver para su cremación.

Incinerados ayer los restos mortales de Dipendra, autor de los asesinatos

Gran despliegue de soldados y fuerzas antidisturbios para controlar la capital

cutiendo sobre la boda de Dipendra durante la cena que celebraban los viernes, y acerca de la novia de éste, que al parecer no gustaba a su madre, la reina Aishwarya.



El nuevo monarca luce la corona real tras ser nombrado.

REUTERS

Para desgracia del reino, Bidendra era un monarca contenido y comedido. Nada tenía que ver con Yul Brinner, que falleció de muerte natural en *El Rey y yo*, rodeado de docenas de hijos. El pobre Bidendra, que en paz descanse, sólo tenía dos y, para su tormento, uno de ellos resultó un poquito magnicida, de esos llamados a cambiar la historia de los países subvirtiendo el orden y la naturaleza de las cosas. Su orgía de amor y de sangre no acabó a lo Shakespeare con la vida de su novia y con la suya propia, sino con su padre, su madre y seis familiares más y ni siquiera pasados a cuchillo, sino con arma automática —decadencias de la modernidad—. Con lo que la corona ha llegado hasta un hermano del rey apiolado, por nombre Gyanendra, cuyo único defecto conocido era marcharse de los restaurantes sin pagar.

Por fortuna, el nuevo monarca, que sucede al magnicida —nombrado en cuantito envió al otro barrio a su familia—, ha

El rey y yo

JOSÉ LUIS PEÑALVA

sobrevivido a la tragedia. En caso contrario, Nepal se enfrentaría a una tragedia peor, la de su heredero e hijo único, de 30 años, aficionado a la vida nocturna —angelito— acusado de la muerte de tres viandantes, uno de ellos, al menos, intencionadamente. O sea, lo que se dice una familia ejemplar, que, por lo que sea, se toma las cosas demasiado a la tremenda. El rey ha muerto, viva el rey; el rey ha muerto, viva el rey; el rey ha muerto viva el rey. La política nepalí ha tenido que hacer triplete en apenas unas horas, puesto que tanto el verdadero monarca asesinado, como el asesino, coronado en estado de coma, decidieron despedirse de este mundo cruel y librar su corona en favor del tío moroso. El pequeño comercio de Katmandu se halla estremecido con el inesperado nombra-

miento y ha puesto ya en un marco las deudas que el nuevo monarca había contraído en su vida civil.

Por todo ello, las posibilidades de supervivencia de la monarquía en estas condiciones son pequeñas y sólo soportables desde la condición de la paciencia oriental y de un agudísimo sentido trágico de la existencia. Por fortuna, el rey de Nepal es hoy día una institución carente de poder efectivo, un adorno con un tremendo y florecido plumero en la testa coronada. En el país, moría ayer uno de los manifestantes afectos al heredero y monarca magnicida en una manifestación tras el toque de queda. Por lo visto, quedan partidarios de su reinado hasta después de muerto. Y no es para menos conocida la identidad del sucesor que, acabada la familia en primer grado, les ha tocado en suerte. Esperemos que al joven alocado, hijo único y heredero universal no le dé por atropellar a su padre, en la seguridad de que sería coronado igualmente.